





El abrigo en China.—La ropa que usan los hijos y las hijas del Celeste Imperio es casi toda de algodón, por lo cual durante el invierno sólo se consigue conservar el cuerpo caliente poniéndose un traje sobre otro en número ilimitado, hasta el punto de que algunas damas feolaras, parecen grandes lios de ropa más bien que seres humanos.

De aquí ha nacido el costumbre de apreciar la severidad de la temperatura por la cantidad de trajes necesarios para andar caliente, y así es muy frecuente oír entre varias amigas esta conversación:

—Hace frío, amiga Chiu-Chou.

—Ya lo creo. Ayer fué día de «tres trajes», pero hoy es «día de cinco trajes» lo menos, querida Fen-Fian.

Colores estrambóticos.—No menos extravagante que la forma de los vestidos que se usaban en Francia en el siglo XVI era la nomenclatura de los colores de las telas.

M. Quécherat, en su *Histoire du costume en France*, nos da una lista curiosísima. He aquí algunos botones de muestra.

Había tejido color de vino, turquesa, anaranjado, hoja seca, color de rey, mínimo, triste amiga, vientre de bicha, color de rala, flor de melocotón, amaranto, flor de centeno, gris de lino, gris de verano, pastel, galán, Astrea, cara rasada, flor moribunda, verde nacimiento, verde alegre, verde prado, mar de ganso, color Judas, de aurora, rojo sangre de toro, color de agua, color de «orems», argentino, mono moribundo, azul haba, color de vinda regocijada, de tiempo perdido, de pajuela de azufre, color de favor, de pan moreno y color de constipado.

También había color de mono envenenado, de español enfermo, de español moribundo, de besame chiquita mala, de pecado mortal; color cristalino, de buey abamado, de jamón común, de inquietud, de deseos amorosos, de limpia chimenea, etcétera, etc., porque la lista se haría interminable.

¿Encontraré alguna lectora caprichosa, alguno de estos colores raros en los actuales almacenes?

¿Valen más los hombres que las mujeres?—Aunque ustedes se enfaden, señoras mías, hay que contestar afirmativamente á la pregunta que sirva de título á estas líneas, si nos dejamos convencer por el austero sociólogo inglés Mr. Clark.

¿Qué veremos?—dice—un lunes por la mañana en un pueblo de mil familias. Pues primero mil mujeres encendiendo la lumbre en mil fogones pequeñitos luego á las mismas mil mujeres encorvadas ante mil barreños de lavar la ropa, y después otra vez las mil mujeres tendiendo los trapos en mil tenderos mezuquinos.

Si por cualquier singular revolución social los mil hombres de ese pueblo tuviesen que hacer el trabajo de las mil mujeres, lo primero que acordarían sería la constitución de una compañía con capital que construiría edificios y montaría máquinas y organizaría las cosas de modo que media docena de hombres serían suficientes para hacer todo lo que hacen mil mujeres, y el resto de la población masculina podría dedicarse á sus habituales ocupaciones, ó marcharse á pasear si la daba la gana.

¿Qué opinan ustedes del modo de pensar del sociólogo mujerotobo?

Contra las cleptomanas.—En vista del creciente desarrollo que va adquiriendo el vicio, enfermedad ó lo que sea, que han bautizado con el nombre de cleptomanía, los directores de los grandes almacenes de París han tenido que establecer un servicio de vigilancia entre las señoras aficionadas á llevarse sin pagar lo que se les antoja.

El procedimiento que emplea esta policía es bastante curioso. Jamás detiene en el acto á la dama culpable, para evitar confusión y escándalo; pero un vigilante la sigue hasta la puerta del establecimiento y con mucha cortesía la suplica que le acompañe á una sala reservada, donde unas empleadas

la registran y recuperan los objetos robados.

Cuando se trata de una delincuente nueva, el castigo se reduce á una advertencia amistosa y nada más; pero si es reincidente, se la hace comparecer ante el consejo administrativo de la casa, se averigua su nombre y domicilio y hasta en ciertos casos se efectúa un registro domiciliario, exigiendo previamente á la culpable la correspondiente autorización.

Por lo general se encuentra en casa de estas cleptomanas gran cantidad de artículos, que se le confiscan, obligándola á firmar un documento en que se obliga á pagarlos, amén de una multa más ó menos grande que se destina al socorro de los pobres del barrio.

Si la ladrona se muestra contumaz y no se aviene con estas prácticas, es entregada al juzgado.

Entre estas ladronas se cuentan damas de alto copete, alguna de las cuales no sufren ninguna molestia, porque sabida su manía, el almacén se limita á pasar á sus pacientes la cuenta de lo robado.

Lo que gana una tiple.—Siempre que se habla de ganancias fabulosas de cantantes, viene á la memoria el recuerdo de la Patti. Imposible sería hacer un cálculo aproximado de lo que ha ganado con su garganta; pero alguna idea puede darnos una carta inédita del empresario Mapleson. «He contratado—dice—á Mma. Adelina Patti por seis meses, á contar desde el próximo Octubre, para cantar cuando menos dos veces por semana, á razón de veintinueve mil pesetas cada noche. Ya he depositado en casa de su banquero doscientas treinta mil pesetas en pago de las diez primeras noches que cante. Además tengo que poner á su disposición un tren especial con salón, comedor, cocina y camas para ella y su servidumbre y pagar dos cocineros que la acompañen en la expedición.»

Si la Patti hubiera llegado á cantar todas las veces que su contrato le permitía, habría ganado un millón ciento noventa y seis mil pesetas en seis meses de trabajo, y el empresario tan contento.



—Si hijo mío, los niños vienen al mundo en coles.

—Entonces los de Bélgica vendrán dentro de las coles de Bruselas.

LOS SOBERANOS Y EL CAMPO

Los soberanos europeos aman, con verdadera ternura, los espectáculos y las cosas de la naturaleza, acaso por el contraste que ésta ofrece con la existencia normal en que viven.

Dícese que Eduardo VII, no contento con adorar las flores, es un jardinero extraordinario. En Sandringham hay una linda cascada,

obra personal del monarca, y muchos arbustos exóticos plantados por su propia mano. El emperador de Alemania, ejerce de hortelano con fruición. El espíritu práctico de su raza le llevó al estudio de las plantas alimenticias, y su actividad personal, casi desenfrenada, a las especies, cuyo crecimiento se efectúa con rapidez más grande. En este respecto, la calabaza es entre todo el fruto de sus preferencias. El rey de Italia, menos presuroso, gusta de las plantas anuales. La reina Guillermina cultiva plantas raras, y cuando fué pedida su mano, ofreció como prenda de amor al príncipe consorte, una flor única, orgullo de sus jardines. Cristian IX, el difunto rey de Dinamarca, prefería al encanto individual de las flores, el aspecto que ofrece un amplio y hermoso parque. Gustaba más que de la horticultura, del paisaje. El último Sha de Persia mostraba idénticas inclinaciones: pocos días antes de su muerte, sometieron á su examen un plan que debía transformar en jardín maravilloso, una parte de sus Estados. Mr. Roosevelt adora el trigo, y M. Fallières la viña. En cambio, el rey de Bélgica antepone el caucho á todas las plantas conocidas, por ser el que le ha procurado la suma de bienes materiales que disfruta. Por lo demás, se desconocen sus preferencias floricultoras y hortícolas.

Un caballero lee el siguiente anuncio.

«Se alquila casa amueblada á cinco minutos del mar.»

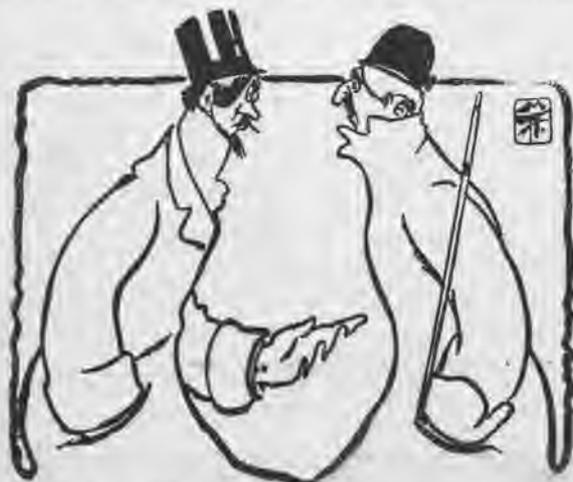
El caballero, después de visitar la casa, se dirige á la playa, tardando cerca de una hora en llegar á ella. Al regresar dice á la portera:

—Me extraña que hayan anunciado su proximidad al mar; he tardado una hora en llegar desde aquí.

—¡Toma!—dice la portera.—Eso será porque ha ido usted andando: en automóvil se tarda cinco minutos.



—Así anda la política.
¿Ves aquél zurdo que va por allá?
Pues es de la derecha del partido liberal.



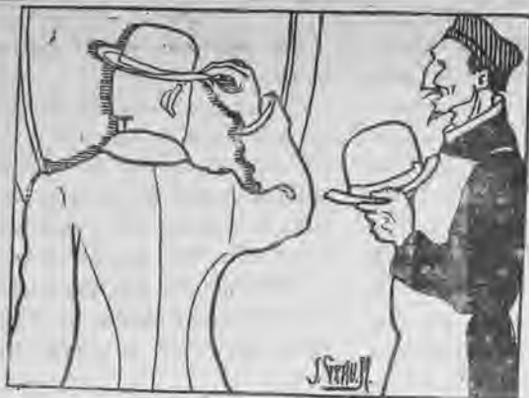
—¿Qué, jugaste á la lotería?
—Sí.
—¿Y te tocó?
—Ya lo creo que me tocó; una de pisotones horribles por entrar á ver el sorteo.

Ciertos comerciantes gustan anunciarse sin pagar el importe del anuncio; para ello tienen que avivar el ingenio.

Un periódico francés hizo un día mención del personaje bíblico, Caín, que mató á su hermano Abel.

Al día siguiente, recibió el director la siguiente carta:

«Señor director: mucho agradeceré á usted que haga constar en su periódico que el Caín que mató á su hermano, no tiene nada que ver con Monsieur Caín, fabricante de jabón y propietario del célebre jabón de los Príncipes de Madagascar. Gracias anticipadas... etc.»



—Esto es fastidioso, no encuentro ni un sombrero que me venga bien.

—Esto le sucede á usted desde que contrajo matrimonio.



—¿A cuánto el gruyere?

—Con agujeros á 1,50 kilo, sin agujeros 2 kilo.

—Pues deme V. un kilo de agujeros solos.

En una Sociedad de Seguros.

—¿Es usted el director?

—Para servirle. ¿Qué deseaba?

—Que vengo á decirle que estoy en la miseria, y como he venido hasta ahora pagando mi seguro, vengo á que me de usted los 2.000 duros en que está asegurada mi vida.

—Pero hombre, si eso cuando se muera usted, se le da á la familia.

—Sí, señor pero yo no tengo familia, y además... pienso suicidarme mañana.

—¿Conoces á alguno que pudiera prestarme 50 pesetas?

—No, todos los que yo conozco te conocen á tí. —José Moreno Salvador.

Un cacique de una tribu salvaje de Africa manifestó á uno de los misioneros que en aquellas regiones consagran su vida al servicio de Dios, que se hallaba dispuesto á abrazar el cristianismo, y por lo tanto deseaba bautizarse.

—No puedo hacerlo—le respondió el misionero,—teniendo como tienes doce mujeres.

Marchóse triste y afligido el salvaje. A los pocos días volvió á presentarse de nuevo, diciendo:

—Padre, ya puedo bautizarme.

—¿Has dado libertad á tus doce mujeres?

—No, pero es igual; me las he comido.

En la redacción de un periódico.

Un poeta muy malo y arrojado de todas partes, presenta al director del periódico unas cuartillas.

El director, conociéndole y ni siquiera tomándole las cuartillas, le dice:

—Echelas usted mismo al cesto, que yo tengo mucho trabajo. —J. Rovira.

Aguaba un hombre avaro el vino á sus criados, y si habiese podido sacarles los dientes porque no comiesen, ciertamente lo hubiera hecho. Viendo, un día que uno de ellos comía gallardamente á dos carrillos, le dijo:

—¿Cuándo parará ese molino?

Y respondió el criado:

—En dejando vos de echarle agua.

Convertióse al catolicismo la condesa de la Suza, que era de la religión reformada, lo mismo que su marido, de quien estaba divorciada hacía largo tiempo.

Cuando lo supo Cristina, reina de Suecia, dijo:

—Aparte de otras razones, la condesa ha tenido una muy poderosa para cambiar de religión.

—¿Cuál es?

—No se contenta con el divorcio en esta vida, y ha encontrado el medio de vivir separada de su marido en este mundo y en el otro.

Despierto, siempre estoy triste; dormido, siempre estoy bien, y es que de noche y dormido mis ojos te suelen ver.



¡Premiado!



—Herejes, le llaman chapa al deseadado, adios virtud, adios moralidad, adios religion, así nos consumimos con tantas economías.



- *Ya estarán contentos los madrileños con la desgravación de los vinos. Ahora que para mayor seguridad yo subiría el agua.*

Tiene razón:

Un individuo ve en una fachada de una casa este letrero,

CORNELIO GOMEZILLO

Licenciado,

y dice a un amigo que le acompaña:

Nos quejamos de que en España no hay justicia. ¿Cómo ha de haberla, si está administrada por un presidiario?—*José Velarde.*

Preguntando un aragonés al taquillero de un teatro en el pueblo de X..., qué cuáles eran los precios de las entradas para la función de aquella noche, le contestó:

—Los precios para la función de hoy son: Butaca; una peseta; general, dos reales, y guardarropa gratis.

—Pues, qué carape—dijo el aragonés—ya nos daremos pisto y llevaré a toda la familia; déme, pues, seis entradas para guardarropa y... hasta la noche.

Los harenses.

En la calle:

—¿Por amor de Dios, señora, deme usted una limosna! ¡Mi marido no puede salir a la calle ni trabajar!

—¿Está enfermo?

—No, señora; está en la caracol.

En un tribunal.

El juez pregunta al acusado, que es andaluz por más señas:

—¿Es usted casado?

—*Ci, ceñó, con una mujé,*

—¡Hombre!—replica el juez—es natural que sea con una mujer,

—Es que la vi á isir á osté, señó juez; yo tengo una hermana que está casá... con un hombre.—*Manuel Querrdo.*

Entre padre é hijo.

—Papá, he visto en la Plaza Mayor, un charlatán que le das una peseta y se le convierte en la mano en una flor.

—Eso no es nada, hijo mío; yo le doy á tu madre un billete de cien pesetas, y en un decir Jesús las convierte en un sombrero.—*Arturo Alarcó.*



—¿No te he dicho que te dieras prisa?

—*No se apure el señorito que para terminar antes traigo las botas abrochadas.*

El tirador y el blanco.

Habíanse reunido varios amigos para distraerse en el tiro de escopeta; tocó á uno de ellos muy torpe hacer la puntería, y al verle otro, fué á sentarse en el blanco.

—¿Qué haces?—exclamaron los demás, observando su movimiento.

—Nada, señores, tranquilícense ustedes; tirando este amigo en ninguna parte estoy más seguro que aquí.—*Julio Berguices.*

A un señor se le cayó el paraguas al pasar un puente.

Algún tiempo después (cual no sería la sorpresa de un pescador, cuando al sacar su red encuentra... una ballena.)—*José Sanz.*

Un fabricante de tabacos, de Cuba, tenía la costumbre de *comprometer* á las personas más conocidas y de dinero, enviándolas tabacos acompañado de una carta escrita en los siguientes términos:

«Muy señor mío: Aunque no he tenido el honor de ser favorecido con su petición, me tomo la libertad de enviarle adjuntas 25 cajas de puros, marca «Especial» con la seguridad de que usted sabrá apreciar su fino aroma. Adjunta también la *facturita*, que asciende á 200 pesetas. En espera, etc...»

Algunas personas comprometidas pagaban el importe; pero un médico que recibió carta y tabaco, contestó al fabricante lo que sigue:

«Aunque afortunadamente, su salud no necesita mis servicios, me atrevo á remitirle diez recetas para casos de enfermedades corrientes, desarreglos gástricos, neuralgias, etc., convencido de que le serán de no poca utilidad. Acostumbro á cobrar por visita y receta 20 pesetas, por lo que la suma de todas es 200 pesetas, precio de sus *exquisitos tabacos*. Aprovecho gustoso, etc...»—*Rigoletto.*

Robaron en cierta ocasión á un individuo, y un amigo del robado fué á contar el hecho á un inspector de policía.

—Señor; acaba de cometerse un robo—le dijo.

—¿Sí? Pues que me den parte.



—*Seis años abonado al 100 y siempre que me toca es por puro compromiso.*

En una comida de etiqueta.

Un caballero y una señora estaban invitados a una comida. El primero, que por un olvido del camarero carecía de vino, no podía comer sin este líquido, y a la señora que estaba a su lado le sucedía otro tanto por falta de agua.

Al pasar el camarero, el señor, que no se atrevía a pedir directamente el vino delante de la concurrencia, exclama, dirigiéndose a su vecina:

—¿Vino, vino... su hermana?

—Agua, agua..... aguardándole estoy contesta la señora. *Un risueño.*



—¿Con qué ex usted el Sr. Roque alcalde de Piloncillo Bajo?

—Sí; pero en el tren me han quitado ya hasta las alforjas.

Golfería,

—La Patro me está haciendo pasar el equinoccio,—decía un chulapo a otros dos ninchis de igual calibre.

—Pues la Tere, no digo yo el equinoccio; hasta los trópicos,—dijo el otro.

—¿Y a tí—preguntó el primero al que nada decía,—qué te pasa con la Celes?

—¡Apenas na; que por intentar pasar una *pela* que nadie quería cambiar ni por mollejas, me hizo pasar el rastrillo del Hotel de la Moncloa...! ¿Sus parece que es pasar poco?—Uno de acá.



—En el boulevard de los Italianos hacía el gran negocio, aquí me han tomado hasta la camisa.

Niño de ingenio.

—Toma esta manzana, Juanito, y pártela cristianamente con tu hermano.

—¿Y cómo se hace para partirla cristianamente?

—Dándole la mayor parte.

—Pues entonces; dásela a mi hermano y que la parta cristianamente conmigo.

Entre amigos.

—Apuesto un duro a que no me respondes a la pregunta que te voy a hacer.

—Pues va apostado.

—Préstame diez pesetas.

—Eso no,

—Pues venga el duro.—*Joaquín Payá.*



—Yo también voy a ser pintor.

—Tú no tienes cara de servir para esto.

—¡Es que me ha dicho mi madre que ya no me corta el pelo hasta San Isidro.

En una escuela de párvulos pone un ejemplo el maestro.

Maestro.—Si de un número quitamos las tres cuartas partes, y luego la otra cuarta parte. ¿Qué nos queda como resto?

La forma de la pregunta deja a los chicos perplejos.

Maestro.—Lo hacemos practicamente, a ver si lo comprendemos. Yo divido en cuatro partes un melocoton que tengo, me como una de estas partes; Francisco, Juanito, y Pedro, comerse otra cada uno. ¿Veis? Tened presente el ejemplo.

—Si de un número quitamos las tres cuartas partes, y luego la otra parte, ¿qué nos queda?

Discípulo.—¡El hueso!



—No aprietes tanto, que vas a romperla,

—Calla, nincha; Más te aprieta otras veces el gonzate y no chillas.

EL SHAH DE PERSIA

El soberano de Persia posee una cualidad que quizá ningún otro monarca pueda ostentar. Su Majestad Imperial es un habilísimo caricaturista, y su afición por este género de dibujo es tal, que en sus habitaciones particulares vése una amplia sala, cuyas paredes, forradas de papel blanco, presentan las más curiosas caricaturas, debidas al lápiz ó pluma del monarca persa. Cuando S. M. se ha cansado ya de contemplar sus originales dibujos, manda lavar las paredes y volverlas a cubrir de otro papel blanco.



—¿Has asistido al estreno de la obra de Pérez?

—Sí.

—¿Y quién es el héroe del drama?

—Yo.

—¿Cómo tú?

—La he escuchado desde el principio hasta el fin; conque ¿mayor heroísmo...! — M. R.

Un individuo se encuentra con un célebre bandido al que ruega le acepte en su compañía.

Antes de admitirle, le pregunta el bandido.

—¿Qué oficio tiene usted?

—He estado empleado en casa de un prestamista.

—En ese caso está usted admitido; debo usted tener excelentes disposiciones para nuestra industria.

En un examen de zoología.

El elefante ¿es un animal útil?

—Inútil, señor profesor.

—Veamos, ¿por qué razón le juzga usted inútil?

—Porque sus colmillos sirven para fabricar las teclas de los pianos.



(3)

—Papá; cuando los animales mueven la cola ¿qué significa?

—Significa que están satisfechos.

—¿De veras? Pues entonces no he visto anguil más contenta que la que cogió un pescador el otro día. — P. R.

X preguntó al médico.

—¿Conque es cierto que mi suegra está muy grave?

—Ciertísimo—responde el doctor—puedo asegurar que dentro de una hora habrá fallecido.

—¿Dentro de una hora? Entonces tengo tiempo de ir a jugar una partida de billar.

Un joven encuentra a su padre en un teatro de completistas.

—¿Cómo!—dice el padre.—¿Está decente que vengas a este antro de inmoralidad y de corrupción!

—En efecto, papá; está mal hecho; pero entonces ¿por qué ha venido usted?

—Yo es diferente—contestó el padre algo turbado.—Yo tenía billete de favor.



(2)

Entre periodistas:

—¿Has visto las tijeras?

—No.

—Pues no se cómo voy a escribir.

Hace tiempo se publicó en Francia un libro de más de seiscientas páginas cuyo título era como sigue:

«Recetas de anti-sépticos poderosos para limpiar la guillotina con objeto de que no puedan transmitirse a los condenados las enfermedades contagiosas»

A Gómez, que es muy amigo de hacer la contra, le dice su mujer.

—Hoy hace mucho viento del Oeste.

—¿Del Oeste?—dice Gómez.—No hija mía, ese viento es del Este.

—Estás engañado—contesta ella—el viento es del Oeste, o si no mira aquella veleta.

Gómez observa la veleta y contesta friamente.

Insisto en que es viento del Este.

—Pero ¿en qué te fundas?—dice ella desesperada.

—En una cosa muy sencilla; ayer hizo viento del Este, luego el viento de hoy es el mismo que hubo ayer, sino que vueiva.

Entre actores.

—¿Qué le parece a usted la escena de mi muerte en el quinto acto?

—Admirable; pero yo la hubiese preferido en el primero.

Fragmento de una carta.

«Querido hijo: el médico me ha asegurado que para curarme debo abstenerme de todos los placeres. Respecto a lo del dinero que me pides, mandártelo a vuelta de correo sería un placer para mí; pero... debo obedecer al médico.»

Un cliente se presenta en casa del doctor, que escribe muy mal.

—Doctor ¿quiere usted leer esto?

El Doctor—No ¿qué es?

El Cliente—Es la receta que me estendió usted ayer.

El Doctor—Entonces, no soy yo el que debe leerla, sino el boticario.

¿DE QUÉ VIVEN USTEDES?



De ilusiones

Por oficio

—El señor Melanio es atroz. Siempre está con el vaso en la mano.

—Será muy borracho.

—No; es vidriero. —L. M.



A la señora de Fuentes, que es una mujer muy enca, se le cayeron los dientes... y se compró una peluca. P. Z.



Entre ladrones:

—¿Quién será ese caballero que me mira con tanta insistencia?

—Algún conocido tuyo ¿Vas á saludarle?

—Es que no se si me conoce á mí ó conoce su gabán.

Oír con la vista.—En todas partes se enseña hoy á los sordo-mudos á comunicarse con los demás por medio de la palabra articulada.

Esta sistema, que desarrolla la voz adugando la vista, consiguiendo que aquéllos bigan literalmente con los ojos, está reemplazando al lenguaje de signos.

Tal resultado se obtiene acostumbrando la vista del niño á distinguir y recordar los movimientos de los labios que acompañan á los sonidos de ciertas vocales y consonantes.

Al principio se enseña al alumno á colocar una mano en el cuello y la otra en el pecho del instructor, á fin de poder apreciar las varias y distintas vibraciones producidas en el organismo al emitir los sonidos que representan letras ó palabras, y después se las coloca en las referidas regiones de su cuerpo, procurando imitar aquéllas.

El tiempo que se necesita para enseñar á un niño á hablar y escribir con velocidad es el de diez y seis meses.

El alemán Samuel Heineche fué el primero que puso en práctica esta sistema.



Una señora se viste para ir á un baile y dice á su doncella:

—No olvides las flores que debo ponerme en la cabeza.

—Las tengo aquí, señora. Lo que no se dónde para, es el pelo de la señorita.



Un abogado decía á su mujer:

—Guarda bajo llave todas las alhajas y cuanto de valor baya á la vista.

—¿Por qué?

—Va á venir esta tarde á darme las gracias por mi defensa, el individuo que acaba de ser absuelto de ladrón.



En Alemania, á causa del precio elevado del alcohol, ha empezado á desarrollarse la eteromanía. En la Prusia oriental el consumo de éter en 1897 fué de 8.580 litros.



Del interés con que despojeja al prójimo.

El carácter por las uñas. Los observadores que aseguran poder adivinar el carácter de una persona por las líneas de la mano, la forma y longitud de la nariz, la configuración de la cabeza, etc, pretenden que las uñas largas y afiladas indican imaginación y poesía, amor á las artes y pereza; las uñas largas y lisas, indican cordura, razón y todas las facultades graves del espíritu; anchas y cortas, cólera y un carácter brusco, controversia, oposición y obstinación; bien colorosas, virtud, salud, dicha, valor, liberalidad; uñas duras y quebradizas, cólera, crueldad, riñas, pleitos y asesinato; encorvadas en forma de garras, hipocresía-maldad; cortas y roídas hasta la carne viva, estupidez y libertinaje.



De milagro (y del aire, como los camaleones).



A fuerza de murga.



—¿Dónde vas con esta piedra de bojo del brazo?

—Es una muestra de una casa que quiero comprar.

Doncella hacendosa.—De vuelta de la guerra, un coronel enseñó á su familia la bandera del regimiento acorbillada á balazos. Al día siguiente pidió el honoroso trofeo para presentárselo al general en jefe, y en el acto se lo entregó la doncella muy planchado y dobladito, diciendo con satisfacción, ¡Cómo estaba la bandera! Me he pasado toda la noche zurciéndola y remendándola; pero aquí la tiene el señor, ¡La he dejado como nueva!

De conquista:
—Joven, ¿me permite usted que la acompañe?
—Gracias, no me gustan las compañías.
—Ni á mí tampoco. Prefiero las sociedades anónimas. —Angel Palanques.



—No me extraña que sea usted un segundo Tenorio, porque con esa caída de ojos.

—Siempre fui lo mismo; pero no se le olvida la vuelta del billete.

En un teatro bastante malo de un pueblo de la provincia de ***, se representó una zarzuela de un gran autor; al terminar la representación, los espectadores, de pie, aplauden, y gritan ¡el autor! ¡el autor! Por fin, levántase el telón y aparece un hombre con blusa. Los espectadores, al ver que no es el autor gritan ¡fuera, fuera! Lógrase restablecer el silencio, y el de la blusa dice:

—Respetable público. El autor de la letra es de D. X., y el de la música (vacilando) no se halla aquí... pero es igual; yo soy de la maquinaria. —Rafael Adué.

—(Oye, niño—decía indignado un padre á su hijo—¿Sabes que voy á darte una paliza?

—Sí, papá; porque es usted más grande que yo.



¿Por qué lloras?

—Me han dejado sin pastre,

—A mí me dejan todos los días, y mamá luego me da ración doble.

El rey más rico y el más pobre.

—El monarca más rico del mundo, es el Zar.

Posee una inmensa extensión de terreno de cultivo y forestales, cuyo rendimiento anual asciende á 60.000.000 de francos. Tiene además en Siberia minas de oro y plata y recibe del sueldo oficial más de 25.000.000 de francos para gastos de representación. En cambio, el jefe del Estado más pobre es el de la República Helvética, que no tiene más que 12.000 pesetas por año. Pero son más felices los súbditos del segundo que los del primero.

En una fonda.

—Oiga usted, camarero; con la carne ha traído usted un pelo muy largo y muy blanco.

—¿Blanco? ¿Cómo pueda ser, si el perro era negro? —M. H. Peña.



—Pues el chato murió de un golpe de una persiana.

—Los guapos no podemos escapar del furor de los celos.

Un caballero da una peseta de limosna á un pobre.

El pobre, después de sonar la moneda.

—Caballero, esta pieza es falsa. El caballero.—¿En qué lo ha conocido usted?

El pobre.—En que no suena. El caballero.—¿Prefiera usted en ese caso, este billete de Banco?

—El pobre.—Seguramente. El caballero.—Pues siento no poder dárselo, porque tampoco suena.

Entre padre é hijo.
El padre.—Si te sabes hoy bien la lección, te doy permiso para que salgas en bicicleta; pero ten mucho cuidado no te vayas á perder.

El hijo.—Pero qué cosas tiene usted, padre; ¿cómo quiere usted que me pierda llevando guía? —A. L. Arcos.



—¿Cuántas cosas tenemos que llevar siempre en la cabeza?

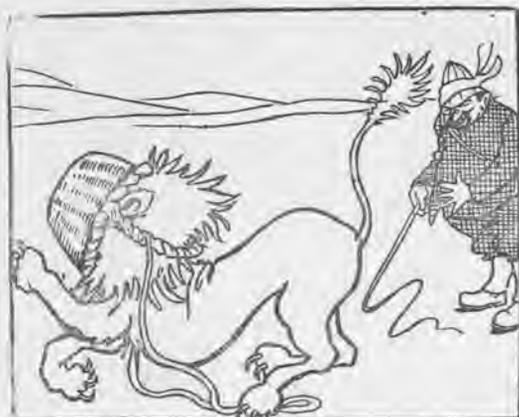
LA CAZA DEL LEÓN



(1)



(2)



(3)

Entre maestro y niño:

—¿Por qué vienes tan tarde al colegio, niño?

—Porque no he dormido en toda la noche.

—¿Has estado enfermo?

—No, señor; pero como llegó papá de viaje....

La señora busca niñera y se le presenta una chiquilla de diez ó doce años solicitando la plaza.

—Pero, hija mía,—le dijo la señora,—eres muy pequeña para que te confíen una criatura.

—Tanto mejor, señora. Así cuando la chiquitina se me caiga se caerá de meos alto.

COMO SE ROBAN LOS SECRETOS MILITARES

DISFRACES DE ESPÍAS

En tiempo de paz, más aún que en tiempo de guerra, todos los países civilizados tienen un enemigo muy peligroso: el espía. Es un peligro común, porque cada potencia tiene empeño en descubrir los secretos militares de las demás.

Para ser espía, se necesita ante todo, ser poliglota excelente, para entender en país extranjero cualquier conversación que escuche, teniendo cuidado, en ocasiones, de hacer como que no se entiende lo que hablan, para evitar sospechas.

Empieando este sistema, logró escapar sano y salvo, un espía inglés que fué á Alemania, á informarse de las condiciones de un nue-

vo globo militar. Fingiéndose turista, despreocupado logró acercarse al globo, cuando se realizaban los experimentos, para hacer un examen completo, en vista de lo cual, terminadas las pruebas, siguió al inventor del aerostato y á varios militares amigos suyos, y penetró tras ellos en una cervecería, haciéndose el despreocupado.

Sentose lo más cerca posible del grupo y pidió al camarero, con grandes dificultades, que le sirviese un bock, para demostrar que no conocía el idioma, pero los militares, desconfiando de que ello fuera verdad, comenzaron á decir en voz alta, graves insultos al extranjero, para ver si éste se daba por aludido. El inglés, sin embargo, permaneció impassible, fumando su pipa y bebiendo cerveza como si nada entendiese, de tal suerte que los alemanes creyeron que podían ha-

blar con entera libertad, y, en efecto, el inventor habló del resultado de las pruebas del globo y muchos detalles de su mecanismo, con lo cual tuvo bastante el inglés, para dar un buen informe á su patria.

Pero aun fué más notable el plan que adoptó para poder descubrir cierto secreto, del arsenal francés de Tolón, donde no se permitía la entrada á nadie.

Para asegurarse la entrada, alquiló un bote y dándose las de turista y remero torpe, hizo naufragar la embarcación á pocos metros del arsenal y en sitio donde lo viose un cañón.

Fingiéndose que nadaba con gran dificultad, se dirigió buscando salvación hacia el desembarcadero, donde fué recogido; privado de sentido al parecer, por varios marineros compasivos, que le condu-

HISTORIETA MUDA



(4)



(5)

A orillas del Sena había un anuncio curioso: Decía así:

Los que se vean en peligro de ahogarse y deseen ser socorridos, sírvanse dar aviso al dueño del mercedero «La Estrella» que está situado á dos kilómetros de este sitio.



(6)

—Puedo asegurarle á usted que la mujer soporta más los sufrimientos, que los hombres.

—Es usted cirujano ¿verdad?

—No señor: soy zapatero

jeron al interior del arsenal, pres-tándole los socorros del caso.

El espía aprovechó bien la coyuntura, pues, haciéndose el enfermo y fingiendo que no podía moverse apenas, pudo pasar en el arsenal los días necesarios, para ver todo cuanto necesitaba y hacer una información de gran valor acerca del misterioso recinto marítimo.

Los mismos ingleses que tanto blasonan de conocer por su servicio de espías, los secretos de muros, disfrazados de escribientes, de delineantes, de obreros y hasta de mozos de carga de sus arsenales, esas plazas fuertes, no dejan de reconocer que también, en las ruinas pululan los agentes extranje-

Las autoridades militares de Inglaterra, Rusia, Alemania y Francia, tomando grandes precauciones para que los extranjeros no pre-

sencien las maniobras. En Rusia, sobre todo es proverbial, el misterio que se emplea en todo lo que huele á militar, y sin embargo, nunca les faltan espías. Los ingleses, especialmente, se jactan del arte de sus agentes y de los secretos que han robado al país del Zar, durante las maniobras.

Uno de estos agentes, era un maestro en el arte del disfraz y recorrió Rusia muchas veces, sin inspirar sospechas, con el trabajo más apropiado para el caso.

Su atrevimiento no reconocía límites. Una vez que recibió el encargo de presenciar las pruebas que iban á hacerse de una cureña, durante las maniobras francesas, se puso tranquilamente un uniforme de oficial de cierto regimiento de artillería, que estaba de guarnición en una colonia de Francia. Dada su representación, los oficia-

les no tuvieron inconveniente en dejarle presenciar las pruebas.

La suerte de éste espía, corría parejas con su atrevimiento, pues si en aquella ocasión hubiese sido delatado, lo hubiese pasado muy mal.

En otra ocasión, consiguió colocarse de cochero de un oficial alemán, cuya misión era inspeccionar los caminos y defensas militares y con dicho carácter, acompañó á su amo en sus largas visitas de inspección y pudo adquirir una importantísima información.



CANTAR

Camina t las golondrinas
entre la mar y los cielos;
entre tu pecho y el mío...
sólo caminan los celos.

LA PRIMERA LETRA QUE SE PRONUNCIA

La letra *a* es la que con menos esfuerzo se pronuncia, hasta tal punto, que ha habido quien sostiene que se puede modular su sonido sin tener lengua, dientes ni labios.

La letra *a* es, pues, la primera emisión natural de la voz humana, la que lanza el niño antes que otra alguna, la que sale de los labios del hombre para expresar las manifestaciones emotivas más distintas.

Voltaire decía que era una letra sagrada por ser la primera.

Covarrubias afirmaba que los niños pronunciaban antes que otra alguna la letra *a* por ser inicial de Adán y que por eso las niñas pronuncian primeramente la *e* con la que principia el nombre de Eva.

Como puede observarse la razón, no por ser ingeniosa es menos falsa. Lo que desde luego puede afirmarse que es letra que entra más frecuentemente en la composición de palabras.

—Me parece que este es el momento oportuno para que le pidas mi mano á papá.

—¡Ca! Está ahora de muy mal humor.

—Por eso mismo. Se ha enfadado mucho por la cuenta que le ha presentado la modista, y se alegrará infinito de no tener que pagar otra.

Ejemplo:
Profesor—Póngame un ejemplo de línea recta y curva.

Alumno—De línea recta un inglés y de curva las caderas.—F. P.



¡Durante un año hecho el sordo, el ciego y el mudo en el pescante para que de aguinaldo me den unas... castañitas.

Un banquero puso á la puerta de su despacho el siguiente aviso:

«Se suplica al público que tenga la bondad de limpiarse las botas en la estera.»

Y un malicioso escribió debajo:
«Al salir.»

—¿Está usted por la alimentación vegetal?

—Según y conforme. Estoy por ella, pero después de haber sufrido una transformación. Me gustan las hierbas después de haberlas comido el carnero, por ejemplo, y toman la forma de chuletas.

Como dos árboles somos que la suerte los separa; ponen por medio un camino; pero se juntan sus ramas.

Cantares y más cantares, cantares te canto yo; y en cada cantar te envío un suspiro de mi amor.

M. FERNANDEZ PEÑA

Tengo una pena tan grande que casi debo decir que yo no tengo la pena; la pena me tiene á mí.



Con mi acentu, Celedonio Cendreira de Mondoñedo, un policia-men de los ingleses,

—Rosendo, yo marchó á baños. Deseo que cuides bien mi caballo;

—Descuide usted, señorito; antes faltará para él que para mí.

—Un joven va á casarse por el vil interés con una solterona de cincuenta años.

Un día la presentó á un amigo, diciéndole:

—Mi futura.

El amigo, al oído:

¡Mejor dirías «mi pasada»!

Según el censo de 1906, la ciudad de Chicago consta de 2.001.000 habitantes, ó sean 1.00.000 más que en 1905. Crecimiento tal en el período de diez años, no lo ha tenido jamás ciudad alguna del mundo.

Quando miro á las estrellas en tí me pango á pensar; ¡porque lo mismo que á ellas nunca te podré alcanzar

No pretendas conocer mis íntimos pensamientos, quien no guarda lo que debe mal pueda guardar secretos,

Por caridad te he querido y con ofensas me pagas; á veces se dan limosnas que cuestan luego muy caras.



—Usted dijo que cuando fuera diputado nos daría lo que quisiéramos.

—Sí, es cierto; pero es porque yo creía que á mí me lo daría el gobierno.

Yo creo, cuando te veo,
que soy un feliz mortal,
y más tarde, por mi mal,
que no es cierto lo que creo.

En el más completo olvido,
tú me dejas, sin razón;
que es tuyo mi corazón,
será tuyo y tuyo ha sido.

¿Quién eres tú que me sigues
y que nunca me abandonas?
¿Quién eres tú, que te sueño
y que lloro cuando lloras?

Prólogo en el quinto cielo:
«Contigo pan y cebolla.»
Última escena: «O me largo
ó me cuelgo de una soga.»



Tus ojos son dos puñales
que se me clavan,
cada vez que me miran,
dentro del alma..
Y por la herida,
tras de tí, niña hermosa,
se va mi vida.

Uno de acá.

Allá en la puerta del cielo
te están esperando á tí,
una infinidad de ángeles
con coronas de jazmín.

No quiero tu compasión,
que tu compasión me apena:
¡Odiame si no me quieres,
pero no me compadezcas!

El de todos los años

Gedeoncito, digno hijo de su padre,
ha caído soldado.

—¿Tiene usted alguna enfermedad que alegar?—le preguntan.

—Sí, señor comandante. Soy miope.

—Pruébelo usted.

—No tengo inconveniente. ¿Ve usted ese clavo que está allí abajo en la pared? Pues yo no lo veo.

En una tienda de ultramarinos, el amo busca el peso de un kilo y pregunta á su dependiente:

—¿Dónde está el kilo?

—Se lo llevó un parroquiano, que al comprar un kilo de arroz me exigió que el diera el peso.

Barómetro económico.—He aquí el modo de poder hacerse todo el mundo con un barómetro curioso y económico:

Tómese medio gramo de alcanfor, medio de sal nitro y medio de sal amoníaco.

Disuélvase aparte en aguardiente puro dichas tres substancias.

Se echan las tres soluciones en un frasco largo y estrecho; se cierra bien con corcho y lacre, y luego cuélguese de cara al Norte.

Si el líquido se mantiene claro y limpio, es señal de buen tiempo.

Si se enturbia, es señal de lluvia.

Si se cuaja en el fondo, anuncia hielo.

Si hay motitas que corren por el líquido, tempestad.

Si las motitas son ya gruesos copos, lluvia ó nieve.

Si en lugar de estrellitas ó copos aparecen filamentos en la parte superior, viento.

Los simples puntitos señalan tiempo húmedo y variable.

Cuando los copos tienden á subir, indican que el viento sopla en las regiones de la atmósfera.

Cuando mayor es el peso ó cuajo formado en el fondo del frasco, mayores serán los hielos ó los frios.

Buena noticia.

—¿Vive aquí D. Aniceto?

—Vivía. Ha muerto esta mañana.

—¿Caramba! Yo que venía á ponerle en posesión de una herencia...

—Aguarde usted. Voy á decirlo ante el cadáver, pues noticias así son capaces de resucitar á un muerto.—*Arturo Valls.*

Gedeón, abogado, defiende á un parricida ante los tribunales, y alega, entre otros argumentos:

—Además, señores jurados, ¿no es natural que los padres mueran antes que los hijos?



—La chacha me quiere porque la limpio los platos.

—Pues dejame á mi un poquito para que me quiera á mi también.



—¡Ay, ay!

—No llores, tonta, que es que estoy aprendiendo á atropellar, para cuando tenga automóvil.



En París, han fracasado varias instancias de divorcio, debido á que las damas acusadas de adulterio, acudían á sus entrevistas en automóvil y revestidas del carnavalesco atavío que exige *esse sport*. La transformación suele ser tan completa que nada más fácil que un marido celoso confunda la identidad de su consorte, ó que una dama amiga de culpables aventuras adopte las gafas negras y el velillo tupido, para burlar la vigilancia conyugal. Y he ahí como han venido á reemplazar gafas y velillos al antiguo antifaz de terciopelo, caro á las bellas y honestas señoras de que habla Brantome.

Después de haber sido convictos del asesinato de dos carneros, fueron sentenciados á muerte, en Kentucky, dos magníficos perros de caza.

Los acusados no hicieron manifestación alguna de protesta ante el juez que los sentenció, ni ante el empleado del tribunal que fué su acusador. Parece que el dueño de los animales elevados á la categoría de asesinos en primer grado, con las agravantes de alavosía y ventaja, presentará apelación de la sentencia, ofreciendo una indemnización pecuniaria al dueño de los carneros muertos.

Una doméstica que va á pretender á una casa, encomia en exagerados términos sus buenas condiciones:

—En la última casa que estuve —dice á la señora—fregaba, limpiaba, barría, y todo esto en menos de media hora. Tanta prisa me daba en despachar mis obligaciones, que todos los días tenía las camas hechas antes de que se levantase nadie.

Una visita importuna:

—Por Dios, señora, no se tome usted la molestia de acompañarme hasta la puerta.

—No es molestia, caballero, es un placer.

Un médico, conocedor del corazón humano.

—El enfermo —¡Oh Doctor, le debo á usted la vida, no lo olvidaré jamás!

—El doctor —Usted exagera, señor mío; lo que me debe usted son 15 duros y es lo que yo deseo que no olvide. —Mi recreo.

Decía una mujer á un vendedor de loros:

—Le devuelvo á usted este loro, porque usted me ha engañado. Me aseguré que repetiría cuantas palabras oyese, y por más que le hablo no repite ninguna.

—Señora, yo no engaño á nadie. Le vuelvo á decir que ese animalito repetirá cuantas palabras oiga. Lo peor es hacérselas oír, porque el pobrecillo es sordo como una tapia. —Luis Canalejas.

López refiere á sus amigos que su suegra le propina una paliza diaria.

—¿Y no protestas de eso?—Le preguntan.

—Al contrario; cuando concluye de pagarme le doy las gracias.

—¿Por qué?

—Porque si protestase, en lugar de una paliza por día, serían seis ó siete.

En un cuartel.

Un capitán pasando revista á los soldados se fija en uno que no tiene camisa.

—Ramírez, ¿cómo es que está usted sin camisa?

—Mi capitán, es que la he vendida pa comprar jabón pa lavala. —Francisco Gómez Plaza.

A una señorita le preguntó Piave:

—¿Pero, cómo es posible que aspire usted á ser telefonista, siendo tan sorda?

—Porque los abonados al teléfono ya están acostumbrados á que no respondan cuando llaman. —Victoria Valls.



—Eres muy desaplicado ¡tu no sabes que para que llegues á ser guardia hace falta tener mucho talento!



Un individuo pregunta á un mozo de cuerda.

—¿Me hace usted el favor de decirme qué hora es?

El mozo, sacando el reloj, exclama:

—¡Radiús, pues se me ha parado.

El individuo.—Pues no será por falta de cuerda.—Ginés Pérez Martín.

—Este carrete tan grande que hay aquí es para el telégrafo.

—¿Y este otro que no tiene nada?

—Ese es para el telégrafo sin hilos.

Una fiesta camina.—Varias familias aristocráticas de París recibieron no hace mucho la siguiente tarjeta de invitación elegantísimamente impresa.

«Los perros de la Condesa H tienen el honor de invitar á los canes de la duquesa (ó el título que tuviese) á almorzar mañana al medio día.

La invitación cayó en gracia y á la hora señalada fueron llegando perros de infinidad de castas á la casa de los anfitriones.

Inútil es decir que todos los invitados hicieron honor á los manjares que se les sirvieron y también á las bebidas, entre las que, si bien se achaban de menos los vinos exquisitos, no escaseaba la leche y el agua.

Lo más raro del caso es que durante el lunch no hubo ningún lance de honor entre los señores perros y las señoras perras comieron y bebieron sin criticar de nadie.

La conducta de unos y otras es digna de imitación.

Era el de las ánimas.

Un cazador muy devoto ofreció un día antes de salir al campo, uno de los conejos que cazase, á las ánimas benditas, para que le deparasen una buena jornada.

Tiró á varias piezas, cobrándolas todas; y al errar uno de los tiros, exclamó, mirando como corría el conejo:

¡Vaya un paso que lleva el de las ánimas benditas

Entre vecinas.

—¡Es horrible lo que le pasa á la infeliz Gertudis! En el

mismo día se le han muerto el marido y el perro.

¡Pobre mujer! Un perro tan hermoso. Gonzalito.



—No me dices nada de mi sombrero, y todo el mundo me lo ha elogiado mucho.

—Es natural; ellos pagan con palabras; pero á mí no me sucede eso.

En un examen de medicina.

Profesor.—Vamos á ver; si se cae un hombre y se abre la cabeza; ¿qué es lo primero que se le hace?

Alumno.—Pues lavarle la herida con agua bórica, y vendársela bien.

Profesor.—¡Hombre! Otra cosa hay hacer antes.

Alumno.—Queda pensativo y mirando al tribunal.

Profesor.—No cae V. en lo mejor. Cortarle el pelo.—Antonio B. Heleer.

Entre amo y criado.

El mozo. El duro que usted me dió era falso.

El amo. Tráelo, á ver lo que tiene.

El mozo. Como era falso me lo gasté en vino. José García Escanex.

Un amigo escribe á otro, al cual se le ha muerto su padre, la siguiente carta de pésame: Querido amigo Mucho lo siento y que no vuelva á suceder, tu amigo. X —F. Reboela.

En un concierto, mientras que un mediano ejecutante toca una interminable «Pastoral».

—Parece que se oye cómo van alejándose las aldeanas.

—¡Ay! ¡Si se llevasen el piano...! Arturo Alarcó.

En una tienda:

—D. Juan, ¿á cómo da usted la vara de esta muselina?

—A seis reales.

—¿A seis reales? Es muy caro.

—Nada de eso, señora; es barato.

—Qué ha de ser. Es el cuadrúpedo de lo que antes costaba. Gonzalito.

En el restaurant.

—Mozo, tráigame un cubierto de cuatro pesetas.

—Y los platos ¿de qué precio lusquiere el señoritu? F. R.



—¿Qué lee usted con tanto interés, en la prensa? —Nada, me entretenía en mirar la lista de nacimientos á ver si ha venido al mundo alguien que yo conozca

Un alcalde, instruyendo las primeras diligencias de un proceso en averiguación del paradero de un berrico robado por los gitanos, tropezaba con el inconveniente de no hallar en su cabeza el medio de rotularlo bien. Para salir de este berranco, preguntó al secretario:

—¿Qué has puesto en la primera hoja de esos papeles?

—He puesto, contestó el interpellado, *Expediente para un berrico*.

—¡Oh! no está bien.

—Pondré: *Expediente sobre un berrico*.

—Aún eso es peor.

—Diga usted su parecer—dijo el secretario.

—Dame acá, que yo lo arreglaré mejor.

Y cogiendo el expediente, puso en letra muy gorda: *Expediente por un berrico*.

En la Plaza de Oriente.

—¿Le gustan á usted los barquillos, joven?

—Regular; pero por no desairarle, los aceptaré.

Y como pasara gran rato sin que el galanteador cumpliera el ofrecimiento, la joven ve pasar á un aguador, le llama y pide un vaso de agua.

—¿Va usted á beber agua, joven? —pregunta el tenorio.

—¡Naturalmente! Para ayudarme á pasar los barquillos que usted me ofreció.—*Uno de acá*.



—La velipos, ya es mía.

Nuevo empleo del papel.—En América ha empezado á hacerse un uso nuevo del papel.

Una fábrica de Sprigfeld fabrica actualmente botellas de papel para contener leche. Son perfectamente impermeables, y su precio es tan bajo, que permite tirarlas cuando han servido una vez.

Otra fábrica acaba de lanzar al mercado zapatillas de papel, también de precio tan reducido, que pueden tenerse en las casas en gran cantidad para dar un par á cada visitante á fin de que le descausen los pies.



—*Que es de Rodríguez.*

—*En Panticosa.*

—*Ha ido en busca de salud.*

—*No en huida de los ingleses.*



—*Estoy muy disgustado contigo tu hermano siempre esta el primero de la clase y tu siempre el último.*

—*Pero eso papá, me lo debias de agradecer porque como se trata de mi hermano no quiero disputarle el puesto.*

En una secretaría de Ayuntamiento se presentó un joven á sacar la cédula de vecindad. El secretario puso: *Estado, soltero*.

—Señor alcalde, se equivocó usted; me pone soltero, y tengo una borrica.

Entre padre á hijo:

—Papá, tú tienes que ir al cielo sin remedio.

—¿Por qué, hijo mío?

—Porque tú eres muy raro, y el cura nos ha dicho que son muy raros los que van al cielo.—*Luciano Bravo*.

El mecanismo de los relojes.—Un reloj medianamente bueno se compone de 98 piezas, cuya manufactura exige 2.000 operarios distintos.

Algunos de los tornillos son tan pequeños que apenas pueden verse con facilidad, y sin embargo, examinados con un microscopio se ve que están perfectamente hechos con su punta, cabeza y aspiras. Para formarse idea de su pequeñez basta saber que se cuentan 308.000 para que den una libra de peso y ese número de ellos vale 7.916 pesetas.

El pelo de la rueda volante es una tira de acero sumamente fino que hay que templarla con un especial esmero, operación que antes sólo sabían hacer unas cuantas personas, que guardaban escrupulosamente el secreto del procedimiento.

El valor de esos muelles, cuando están terminados y puestos en los relojes es enorme, comparado con el material de que se hacen, pues una libra de ellos vale más que doce litros de oro fino.

La rueda volante da cinco vibraciones cada segundo, 390 cada minuto, cada hora, 18.000; en un día, 432.000, y en un año 157.680.000.



Entró un baturro á un restau-
rant y le dice el camarero.

—¿Que quiere usted?

—Comer.

—¿Que cubierto?

—Rediez la comida que sea gue-
na que el cubierto aunque sea de
palo.

Un catedrático en el acto de exa-
minar á un alumno, estaba senta-
do en un sillón, y cruzado de pier-
nas se entretenía de continuo en
balancear el pie que no tocaba
al suelo.

Como hiciera varias preguntas
al examinado y viera que no daba
ni una contestación acertada, ex-
clamó:

—Vamos, está visto, es necesa-
rio que quede usted suspenso; pues
que da una en el clavo y ciento en
la herradura.

—Eso consiste en que usted no
deja de monear la pata, —repuso el
estudiante.

En andalúz muy embustero
dijo en cierta reunión
y hablando entre compañeros:

Pá cosa grande y de asombro,
la que á mi primo pasó.

Mi primo tropezó en Cádiz

y en Sevilla se cayó

fué rodando hasta Madrid

y en Francia se levantó...

¡.....!

Arturo Alarcó.



—¿Oye traerá papá algún Rey
Mago?

—¿Porque lo dices?

—Porque como viajan en came-
llos.

—¿Y eso que tiene que ver?

—¡Cómo muchas veces le llamas
camello...!



—Caballero una limosnita por la salud de la señorita que es
muy guapa.

¡He visto al diablo! gritaba
Perico, muy asustado,
huyendo desahogado
por la calle de la Pava;
y á los gritos que éste daba,
salió Blás y preguntó.

—Cómo le has visto, chavó?

—¡En figura de borrico!

—¿Pues no sabes lo que fué?

—¡Que tu sombra te asustó!

E. de la B.

Noches pasadas, cayó
todo lo largo que era
un ciego sobre la acera
y Diego le levantó;

Pero, en tono de reproche,
así le dijo el buen Diego:

—¡Hombre de Dios! siendo ciego,
¿por qué sale usted de noche?

Dos amigos tenían una disputa
gramatical. El uno pretendía que
debía decirse: «Echad de beber.»

—¿Qué opináis vos? preguntaron
á un académico: decidid la cues-
tión,

—Que no teneis razón ninguna
de ambos: debíais haber dicho: «lle-
vadme á beber.»

Luis Revenga,

En donde había otros mil
establecióse un herrero
y así dijo á los que —Hay hambre
en la clase—le dijeron.

—Pues yo vengo á hacer un bien

—¡Un bien! No nos comprendemos

—Cuantos más se la repartian

¿No tocará el hambre á menos?

Félix Brito.

Como habíamos ofrecido, hoy damos á la venta el primer número reformado del popular semanario, **MONOS**.

Seguramente, cuantos leyeron nuestras mejoras, ya con el periódico en la mano, podrán juzgar que nuestros ofrecimientos no han quedado desmentidos.

Sin embargo, para cuantos aún nctasen en este número ligeros defectos de confección ó tiraje, es necesario advertir que no habiendo podido montar una de las máquinas especiales de las dedicadas para el tricolor, ha sido preciso hacer los grabados de color en máquinas, que aun cuando son especiales para esta clase de trabajos, no obstante dejan aún mucho que desear. Por eso, en los sucesivos números de **MONOS**, sus ilustraciones podrán compararse con las de los mejores periódicos extranjeros.

VENTAJAS DE LOS

SUSCRIPTORES DE MONOS

Todo suscriptor del semanario **MONOS** que haga sus abonos por un año directamente en nuestras oficinas, tendrá derecho:

1.º A invertir el importe de la suscripción en anuncios en este semanario

2.º A recibir puntualmente en su domicilio y un día antes de la venta, nuestro periódico.

3.º A que le sean entregados, sin aumento alguno de precio, cuantos extraordinarios se publican.

4.º A que se le entreguen, también absolutamente gratis, las hermosas láminas cromos que en el presente año iremos publicando.

5.º A recibir, igualmente gratis, los tomos de *Novelas Comprimidas* que vayan apareciendo.

6.º A adquirir, con un veinticinco por ciento de rebaja cuantas obras tenemos editadas, y las que sucesivamente publicaremos.

7.º También á fin de año tendrán opción al Almanaque, sin que por ello sea necesario remitir cantidad alguna.

Como se ve, los suscriptores del popular semanario, **MONOS**, gozarán de beneficios no igualados por ningún periódico de España. No solamente el precio de la suscripción sale enteramente gratis, puesto que pueden negociarse sus recibos con los anunciantes, sino que además se le hacen una porción de regalos evaluados cuando menos en un ciento por ciento del valor entregado.

Cuantas personas deseen disfrutar de nuestros obsequios para suscriptores de año y sin embargo no puedan hacer sus abonos más que por trimestres adelantados, gozarán de iguales beneficios, siempre que su suscripción sea renovada cada vez que termine, y esto se haya verificado por lo menos tres veces.

Precio de la suscripción en Madrid: 0,75 ptas. al mes.

En Madrid y provincias: trimestre (13 números), 2,50 ptas.; año (52 ídem), 10 pesetas,

En el extranjero, 15 francos año.

El pago de suscripciones puede hacerse en libranzas de la Prensa ó del Giro Mutuo, en sobre monedero, carta-orden, cheques, letras, sellos de correos de 5, 10 y 15 céntimos, ordenes postales, bonos de poste.

A LOS COLECCIONISTAS DE LA NOVELA «ROBINSON CRUSOE»

Hemos empezado la confección de las cubiertas que para dicha novela ofrecemos, y confiamos en que á fines de mes estarán terminadas.

Se admiten anuncios en nuestras oficinas y en todas las empresas de publicidad. Precio: una peseta línea por columna.

Las oficinas y talleres de este semanario han sido instaladas en la casa número 11, de la calle de Santa María (inmediata á la del León).

Desde el próximo número publicaremos cupón para las chirigotas, de tal suerte, que no haya que estropear el periódico.

Desde este año pagamos los chistes hasta á cinco pesetas. Léase el número próximo.

El del presente año ha obtenido un éxito mayor aún que los anteriores.

Es el único Almanaque publicado en España que por sólo cincuenta céntimos da 100 páginas de nutrida lectura, 88 grabados y firmas de reconocida fama.

SUMARIO

Santoral.—Advertencias muy importantes.—Cantares, por Carmen de Burgos (Colombias).—Savia de roble, por Leopoldo Cano.—A una tonta de capirote, por Juan Pérez Zúñiga.—Receta para ser feliz, por Miguel de Palacios.—Coplas filosóficas, por Sinesio Delgado.—Para **MONOS**, por Guillermo Perrín.—Los rubores de Ninón, por Manuel Ugarte.—Un año más, por Antonio Casero.—Cosas, por Angel Alfaro.—El y Ella, por Ramiro Mestre Martínez.—Pirindola, por Felipe Pérez Capo.—Petición de mano, por Carlos Miranda.—Epigrama, por Gonzalo Cantó.—Postalnia, por Manuel Soriano.—Desde la cárcel, por Luis Falcato.—¿...? por A. Candela.—En mi abanico, por Angel de la Guardia.—Sin Reyes Magos, por A. R. Bonnat.—De mi cartera de Tenorio, por José Doz de la Rosa.—Donde menos se piensa, por José Sabau.—¡¡¡Que exagerao!!! por A. Candela.—Monerías, por Miguel Echegaray.—Elogio de la mantilla blanca, por José Francés.—Epigramas, por José María Solís y Montoro.—Un error, por Manuel Linares Rivas... por Francisco Flores García, y los cuentos:

Perezúñiga.—Las cerezas.—El intruso.—Historia de una botella.—La dalia y la azucena. El prendero.—Más vino.—Un cacó aprovechado.—A Irene.—Los viajantes.—Una observación. En el ministerio. Consejos útiles.—Lo que yo quisiera ser.—Idilios.—En qué quedamos.—¿Quince? etc., etc.

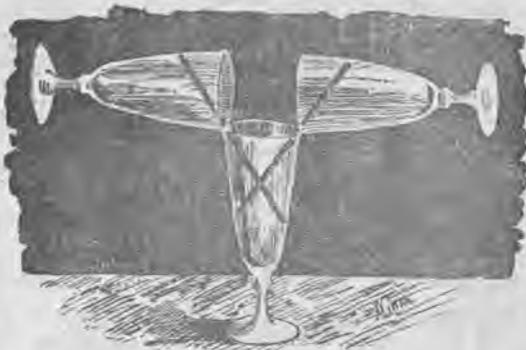
No se devuelve ningún original, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Reservados todos los derechos y prohibida la reproducción en absoluto

ENTRETENIMIENTOS

LAS TRES COPAS

Se trata de un juego sencillísimo de equilibrio pero que resulta de sorprendente efecto.

El grabado dá una prueba clara de lo que consiste; el todo se reduce á mantener dos copas horizontales, sobre el borde de una tercera.



Para ello habremos de valer nos de copas algo alargadas: Dos mangos de pluma ó dos lapiceros cruzados en la disposición que el grabado representa, son los únicos establecedores del equilibrio.

Las soluciones correspondientes á estos pasatiempos se publicarán en el próximo número.

GEROGLIFICOS

ENE:RO

Yer A

V RARE

CHARADAS

Nota musical la primera.
Artículo la segunda,
la tercera en el ganado
y mujer el todo.

Nota musical la primera,
y la segunda también,
la tercera, acentuada, negación:
y el todo juego es.

Mi segunda y mi primera
seguro estoy que te agrada,
porque es excelente cosa
con huevos y con patatas.
Mi todo es muy respetable,
por ser persona muy santa;
y más decirte no puedo,
pues con lo dicho te basta.

ADIVINANZA

En Francia suelo nacer,
y en España estoy vendido
y sirvo al hombre y mujer;
mi propio oficio es prender,
y si suelto, soy perdido.

VÁZQUEZ

PROBLEMA

Dos comerciantes de huevos se encontraron en un camino, y después de hablar un rato de cosas del oficio, dijo el primero al segundo.

—Pues mira, si de los huevos que llevas ahí me das una docena, llevaré el doble que tú; á lo cual dijo el segundo.—Pues dame una docena y llevaremos igual.

¿Qué número de docenas de huevos llevaba cada uno?

CHARADAS RÁPIDAS

1.ª

Primera, segunda y tercera, letras. Todo, villa aragonesa.

2.ª

Primera, segunda y tercera, notas musicales. Todo, Villa santanderina.

3.ª

Primera, segunda y tercera, negaciones. Todo, músculo.

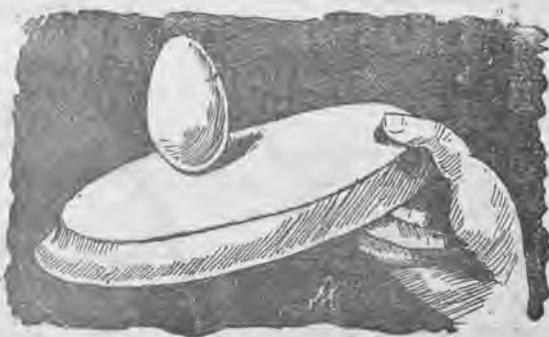
D. O. Z.

EL HUEVO BAILARIN

Tomando un huevo cocido y duro y colocándolo sobre una bandeja invertida y pulimentada, imprímase á esta un suave movimiento circular horizontal acelerando éste paulatinamente hasta que el movimiento sea sumamente rápido. Se advertirá entonces que el huevo se va poniendo derecho y que empieza á girar sobre su punta como un verdadero peón.

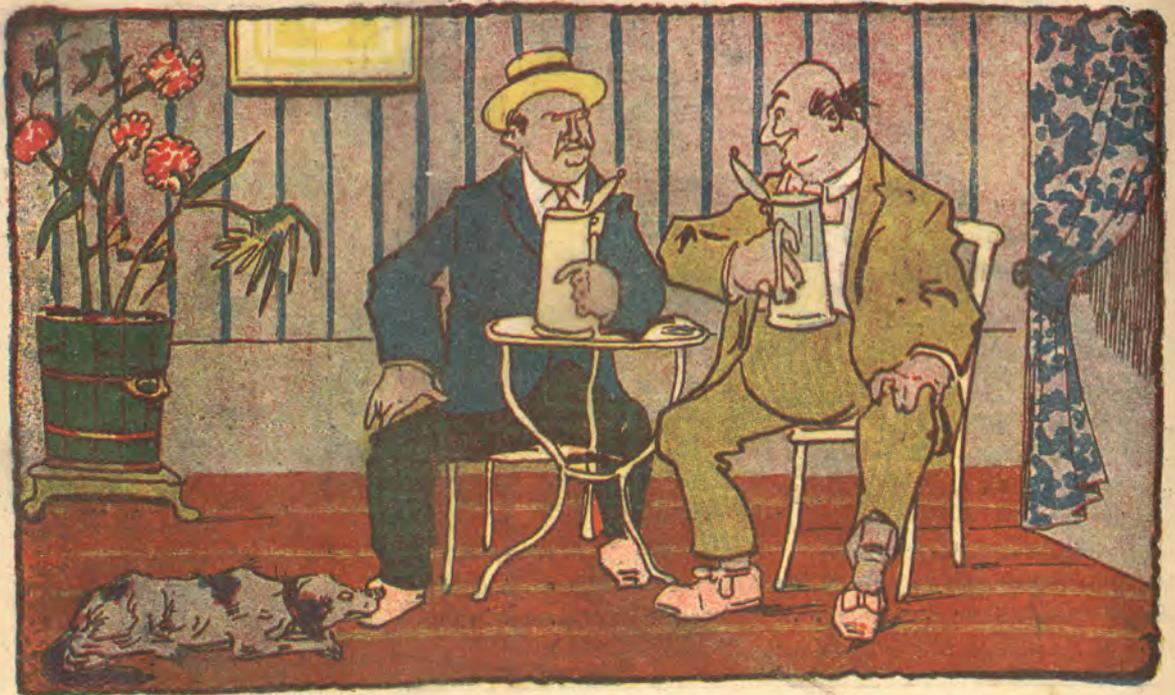
Téngase cuidado al cocer el huevo que habrá de colocarse verticalmente en la cafetera, con objeto de que el poco aire que quede en su interior se reparta con igualdad y pueda de este modo facilitar el equilibrio.

Requiere el juego un poco de aprendizaje pero sabiendo practicar debidamente el movimiento de la bandeja, resulta de un efecto sorprendente.



FUGA DE VOCALES Y CONSONANTES

l. a. e. u. a. o. e. i. y.
n. d. n. s. l. e. n. d. i. y.
n. u. n. a. n. e. a. á. e. á.
l. s. e. d. i. n. p. s. e. x. n.
E. o. o. n. n. o. a. a. o.
d. i. e. t. l. d. d. n. t. r. i.
l. i. e. o. e. s. o. a. e. o.
n. d. d. v. s. q. v. n. n. d. n. d. ?



—NO PUEDE V. FIGURARSE EL EFECTO QUE ME HACE A MI LA CERVEZA. EN TOMANDOME UN BOCK ME DAN GANAS DE PEGARME CON CUALQUIERA

—PUES HAGA V. EL FAVOR DE NO TOMARLO HASTA QUE TERMINE YO, Y ME RETIRE ESCAPADO.



—¡AY, SI FUERA ESE ORÍO DE MI CORONEL, QUE BIEN IBA YO A ESTAR!

—¿POR QUE CIBRIANO?

—PORQUE ASÍ TÚ SERÍAS DE MI COMPAÑÍA